

80° Aniversario del nacimiento del Padre Esteban Uriburu

9 de mayo de 2017

Al cumplirse 80 años del nacimiento del Padre Esteban J. Uriburu, quisiéramos hacerles llegar esta breve reseña de su vida con la convicción de que Dios forjó en la persona del Padre Esteban Uriburu un modelo de sacerdote según el corazón del Papa Francisco que puede iluminar el camino de muchos sacerdotes, seminaristas y laicos que se enciendan con el ejemplo de su entrega incansable, alegre y heroica: un cristiano ejemplar que “se ensució la camiseta”, un pastor “con olor a oveja” que tuvo el coraje de ir a las periferias.

Somos testigos de su humildad, su actitud profundamente sacerdotal, su prudencia, su fortaleza, su alegría, su pureza, su desprendimiento, su olvido de sí mismo, su respeto por la dignidad de cada hijo de Dios, su espíritu de profunda vida de oración que lo condujo a través de una honda fe práctica en la Providencia a “intuir el plan de Dios, formularlo en metas concretas y arriesgar en esa dirección” (P. E. Uriburu). Siempre por amor a Dios y a sus hermanos, sensible a sus necesidades espirituales y materiales.

Siempre “con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios”, buscando afanosamente descubrir el querer de Dios detrás de cada acontecimiento, dispuesto a realizarlo como instrumento costara lo que costara. Con una confianza ciega en el poder y la bondad de Dios y de María, él vivió hondamente el carisma de Shoenstatt y lo irradió incansablemente con gran ardor misionero en todos los rincones de Argentina realizando también numerosos viajes apostólicos especialmente por muchos países de América y también por África.

Creemos que quienes lo hemos conocido, ya sea personalmente o a través de sus libros y su obra, podemos realizar un valioso aporte a la Iglesia en salida dándolo a conocer a otros. Su ejemplo luminoso puede ser un faro en las tormentas de nuestro tiempo para guiar a muchos hacia el ardiente amor de Cristo y de María que él experimentó hondamente y predicó; su palabra y su vida pueden despertar la llama de fe que duerme en lo profundo de muchos corazones que hoy navegan a la deriva confundidos por las corrientes de la época y conducirlos al puerto seguro del Corazón de Cristo a través de la Alianza de Amor con María, la pasión de su vida.

En ese espíritu les hacemos llegar estos testimonios que son no sólo un homenaje a un gran apóstol, sino también un valioso material para que muchos podamos dar a conocer a otros el don que Dios nos hizo a través de su persona y de su vida, para que puedan encenderse en su fuego.

*“No se enciende una lámpara y se pone debajo de una vasija,
sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa.”*
(Mt 5,15)

Esteban Uriburu

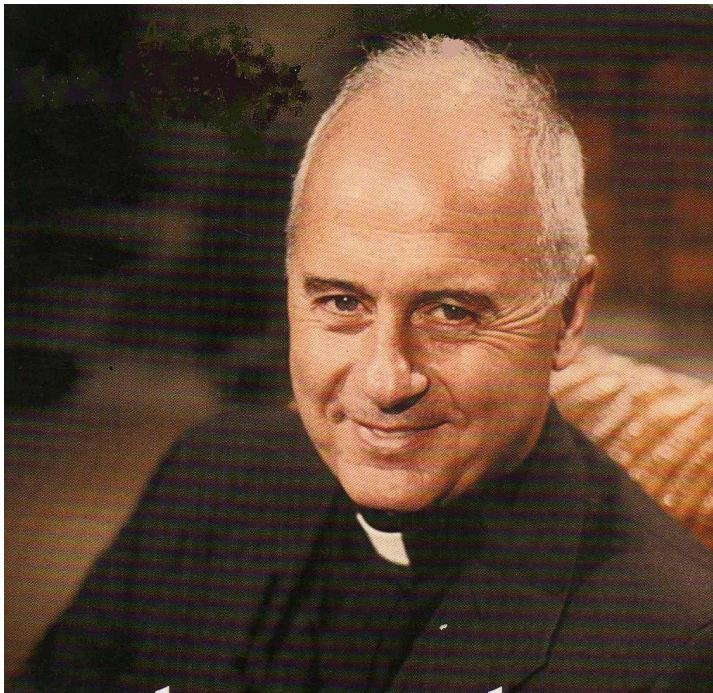
9 de mayo 1937 - 12 de octubre 1998

‘En un tiempo en donde la figura del sacerdote es puesta en duda a causa de tantos escándalos, la vida del Padre Esteban Uriburu aparece como un faro de amor entregado por Cristo, María y el amor a la misión de la Iglesia.’

Padre Javier Arteaga

El Padre Esteban Uriburu (1937– 1998), nació en Argentina, estudió en el Colegio del Salvador, de la Compañía de Jesús, y se graduó de abogado en la Universidad de Buenos Aires en 1960. Ese año eligió el camino del sacerdocio formándose en Chile, Brasil y en Alemania. Se ordenó en 1971 como Padre de Schoenstatt. El mismo fundador, Padre José Kentenich, lo llamó “un nuevo Cristóbal Colón” porque intuía que en el futuro sería un “conquistador del mundo” para Dios. Falleció el 12 de octubre de 1998 tras varios años de padecer santamente una dura enfermedad: policondritis recidivante.

Vivió en profundidad, con coherencia y fidelidad, “*la locura del amor*” que predicaba. “Toda su persona encendía, transmitía fuerza, coraje, audacia y un arrojo que se



“apoderaba” de quien lo escuchaba hablar; era un contagio tan fuerte que a uno le hacía sentir capaz de escalar las más altas cumbres, arremetiendo contra todos los obstáculos, en aras de la misión”

“Falta en nuestras filas – decía el P. Esteban- mucho más impulso, vitalidad, creatividad. Nos falta más gente entregada libremente, por amor...Si entramos por esta senda, el amor despertará nuestro amor. Así irán surgiendo mártires, héroes, santos. Nos falta la locura del amor

El Padre Esteban Uriburu es sinónimo de ardor por la misión, de audacia en el riesgo, de “*ensuciarse la camiseta*” en su incontenible impulso por irradiar el evangelio “a todos los rincones del mundo” con la convicción, el fuego, la pasión y el desbordante entusiasmo que lo embargaban cuando hablaba de Cristo y de María.

“En tiempos difíciles -decía- hay una cuestión clave: si yo fuera entrenador, lo que más me preocuparía no sería el rival que tengo enfrente, por más duro que fuese, sino el entrenamiento, la garra y el espíritu de lucha de mi propio equipo”.

“La Iglesia no puede cumplir su misión jugando a la defensiva. Sólo el amor nos puede llevar a vivir en el riesgo y la audacia como la cosa más natural del mundo. Ser audaces para jugar siempre hacia adelante, para crear, para

agrandarnos –y no achicarnos- en la adversidad. Sabernos constructores de un mundo nuevo, aliados con Cristo y María, a pesar de todo, en medio de todo y, eventualmente, contra todo... Si jugamos así en el partido de la vida, vamos a ser golpeados. Pero no importa, es tan lindo ser un jugador de punta y no tan sólo un cómodo –o gritón- espectador”.

El Padre Esteban vivió una entrega total a la misión dispuesto a sufrir las burlas, la soledad del profeta, a trabajar, apasionado e incansable, contra todos los obstáculos y oposiciones. Desafiaba con humildad y perseverancia las incomprensiones. Luchó sin pausa por sacar adelante todo lo que percibía como anhelo del corazón de María. Buscaba abrir caminos donde quiera que fuese, dejándose guiar por una irreductible Fe Práctica en la Divina Providencia, secreto de su fecundidad. Esa fe fue la llave, el núcleo vital, de su santidad, el motor de su crecimiento en la esperanza y la caridad. “Se lanzaba –como solía decir- “con un mínimo de seguridad humana, arriesgando un máximo de confianza en Dios”. Y explicaba: “Tanto total confianza en Dios como total compromiso de nuestra parte”.

Su fe viva se tradujo en gran número de obras fecundas:

El Padre Esteban no era un activista. Era un instrumento fecundo en el Reino de Dios.’ (Padre H Sosa Carbó) Cuántas fundaciones y acciones nacieron de su atenta escucha de las voces de Dios que descubría en las almas que se le confiaban como sacerdote!

Cuando percibía que algo era de Dios, nada lo detenía. Eso le acarreó muchas veces la incomprensión de algunos, pero también la adhesión de muchos que lo acompañaron fielmente colaborando con él en sus proyectos.

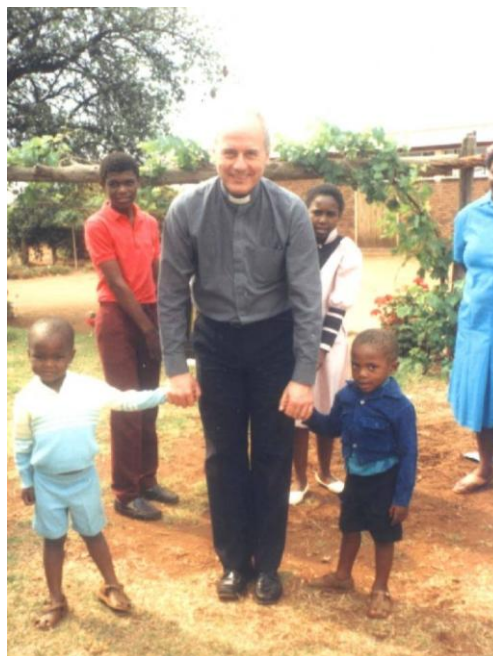
Bajo su influjo nacieron un sin número de iniciativas, entre ellas: las Voluntarias de María en los hospitales; la Fundación Confidentia, en el centro de Buenos Aires – sede de cursos, retiros, talleres y reuniones - y propulsora y cobijo de tantas acciones sociales, así como otros dos pujantes centros de irradiación mariana: el Centro de Belén de Escobar y el Centro Mariano, en la diócesis de Nueve de Julio; los Santuarios de San Isidro, Salta, Comodoro Rivadavia y Sión del Padre en Florencio Varela. También tres proyectos para apoyar a familias de bajos recursos en zona carenciada: el centro “Juan Pablo II” lugar de recreación para las familias, la Casa del Niño Padre Kentenich para contención y educación infantil y el taller de oficios ‘San José’ para dar salida laboral a jóvenes sin recursos. Fue además vice-postulador de la Causa de beatificación de Don Joao Pozzobon e impulsó incansablemente la internacionalización de la Campaña del Rosario de la Virgen Peregrina de Schoenstatt, que Don Joao había iniciado en Brasil evangelizando en las familias, escuelas, hospitales y cárceles. Se destacó como un hombre de grandes proyectos, y su obra alcanzó dimensión internacional. Un enamorado de la Mater, escritor, sacerdote fiel, predicador y padre para muchos. (fuente, www.schoenstatt.org)

“Un grado elevado de amor -decía- lleva a la entrega de la propia vida... como el Buen Pastor” (P.E.Uriburu). En ese espíritu, ofreció heroicamente su enfermedad y también su vida a Dios.

Rasgos salientes del Padre Esteban a través del testimonio de quienes lo conocieron

Fuego apostólico

“Tenía muchos dones naturales, gran creatividad y empuje arrollador, sin embargo el secreto de su enorme fecundidad está en una fe práctica que se tradujo en constate acción evangelizadora en América, en Europa, en África - dando todo de sí para abrirle caminos al Señor. Prueba de ese ardor apostólico son sus incansables viajes ‘abriendo caminos a Schoenstatt’ en Paraguay, Uruguay, Chile, mas de 30 viajes a USA- Miami, Texas, Milwaukee, Washington, Nueva York-, Sudáfrica, Zimbawe y en Centroamérica, Panamá, México, Puerto Rico, República Dominicana’ y, ya enfermo, a Costa Rica’(M de B, Argentina). Allí, ‘en tres días dejó fundado, a su paso, el movimiento de Schoenstatt que hoy tiene un gran crecimiento y pujanza (cf M. Alfonso, Costa Rica) “



Amor por los más necesitados:

Llegó a Florencio Varela en 1976 como capellán de las Hermanas. Lo primero que hizo fue caminar los barrios del entorno. Le impactó la necesidad, muchas veces primaria...la suciedad, la ausencia de árboles. Lo conmovió la sencillez y el cariño de la gente, la que a la vez se sorprendía de que alguien se ocupara de ellos. Les propuso a los vecinos hacer una plantación. El mismo se encargaría, amigos mediante, de la cantidad de árboles necesaria. Cada vecino recibiría tres árboles, que ellos mismos plantarían en la acera de sus casas asumiendo el compromiso de cuidarlos. El día indicado, con sombrero y pala al hombro partió sonriente a la plantación. Lo importante era que lo estaba haciendo con la gente y que el barrio sería más hermoso y la pobreza menos triste. Sabía ser padre de todos, y cuando hacía falta también era hermano y amigo.(Padre Alberto Eronti)

Llegar a las periferias materiales y espirituales:

Dice el Padre Ignacio Cruz párroco que acompañó sus primeros pasos como sacerdote en Chile:

- ‘La parroquia estaba situada en un barrio de la periferia. Era muy modesta y el Padre Esteban supo adaptarse perfectamente a esta situación, siendo sus aportes muy importantes a nivel comunitario. Poseía la ductilidad de adaptarse fácilmente, tanto a los más necesitados como a gente perteneciente a los estratos sociales más altos. Nos enseñó a trabajar con el pueblo. Sabía unir el trabajo masivo, con el trabajo de elite Nos hizo comprender que, para trabajar en amplitud los líderes eran necesarios y que ellos no debían estar separados

de la masa. Difundió intensamente el amor a la Virgen. Dio gran importancia a las peregrinaciones y a la celebración del mes de María. Regaló mucha alegría a la casa parroquial con sus ojos vivos”

-"Unas semanas antes de morir-cuenta el P Angel Strada- me llamó y me dijo: 'Ángel encárgate de la India. Me preocupa mucho esta gente' ¡Sorprendente!, en las proximidades a la tierra eterna, el Padre Esteban sigue pendiente de su anhelo....! Actualmente, esta misión ya está en marcha."

“Cuando adquirimos las tierras para construir la futura casa central de los padres de Schoenstatt en F Varela, el Padre Esteban dijo:”Lo primero es hacer algo para la Virgen”. Construyó una ermita en su honor y recorrió las casas vecinas para invitar a la gente. 'Ahora el barrio tiene Madre que le cuida' les dijo a los que respondieron a la invitación, Y así como antes que nada habíamos colocado unos ladrillos para la Virgen en el terreno, antes de construir nuestra casa , el Padre Esteban opinó que teníamos que colocar unos



ladrillos para el barrio, para esa gente humilde. Fue el proyecto 'Juan Pablo II': dos canchas de fútbol para que los chicos pudieran jugar, dos canchas de balón mano para las chicas y un quincho donde las familias pudieran ir a tomar mate, acompañar a sus hijos y compartir.

La conversación con los vecinos le hacía percibir que los niños eran los más necesitados y abandonados y pensó en construir un centro de atención para ellos, la 'Casa del Niño', un hogar para 280 niños que, en dos turnos, reciben lo necesario para los primeros pasos en sus vidas. Recién después el Padre Esteban sintió que podíamos hacer algo para nosotros. Y así comenzamos y construimos nuestra Casa haciendo de estas tierras un hogar.”(Padre Alberto Eronti)

Actitud sacerdotal:

Nos dice el Padre Gonzalo Castro, desde México.

“Transmitía más con su misma vida que con la palabra. Con su fe, alegría y entrega entusiasmaba a los demás, abría puertas, caminos, anhelos. Ciertamente era una fuente de irradiación. Conservo su entusiasmo desbordante e incansable. No solo aprendí mucho de él sino que encendió mucho en mí, en cómo vivir el sacerdocio, como entregarse a la obra y a las personas. Admirable. Se mantenía siempre como sacerdote en su identidad, personalidad y ser. Un sacerdote siempre abierto al mundo y a las personas, siempre abierto a nuevas ideas e iniciativas. Vivía anticipadamente “en salida”. Sabiendo después la pesada carga que llevaba en su enfermedad y vida, crece mi admiración por él y por su heroísmo en la fe, la esperanza y caridad”

Alimentado por una oración profunda

Más allá de la Misa, breviario, Rosario diario y momentos de adoración y meditación en el Santuario, vivía todas las horas del día atento al querer de

Dios contemplando y escuchando lo que Él le decía -‘*acá y ahora*’ - a través de cada hecho, de cada persona que ponía en su camino.

“La imagen más pública y conocida del Padre Esteban es la del hombre de mil iniciativas, de visión amplia, activo e inquieto, viajero incansable. Pero existe otra dimensión, la profunda y decisiva: el Padre Esteban de la contemplación y el silencio, de rodillas ante el sagrario o sentado en el Santuario escribiendo su diario íntimo. Solía irse dos o tres días a estar a solas con Dios y reflexionar sobre sus planes. Muchas veces dijo que quería unir la creatividad y empuje propios de un empresario con la interioridad y profundidad de un contemplativo. Creo que lo logró y por eso hemos recibido tanto de él.” (P. Angel L. Strada)



Abrazar la cruz

“No faltaron cruces en su vida, tampoco dificultades y crisis. Tuvo que superar pruebas muy duras. Muchas cosas las logró al precio de una severa educación de sí mismo, otras fueron fruto de sacrificios voluntarios y de recia disciplina personal, otras permanecieron como pesadas cruces a sobrellevar en silencio y entrega filial.

Tenemos muy fresco el holocausto que le significó la cruel enfermedad de los duros últimos años de su vida. Todo lo sufrió y asumió sabiendo que era fuente de vida para muchos, que era realización de la ley evangélica: la semilla debe morir para producir fruto.” (cf P. Angel L. Strada)

En ese tiempo final de su vida escribe en su diario personal:

“Debo enfilar más directamente hacia la dimensión eterna de mi vida. Los sueños de futuro de los veinte años ya fueron. Ahora me espera el gran encuentro, para el cual debo vivir la Adoración de la Voluntad de Dios. Mater, ayúdame en este cambio. Te pido, Padre, la cruz que en tu amor, Tú tengas prevista para mí.” (Padre Esteban Uriburu)

Unión con Dios y con la Virgen

El P. Esteban vivía una honda unión con Dios y con la Virgen, por eso irradiaba gracia y establecía en instantes un contacto directo de las almas con el Señor y con María. Descubría la chispa de fuego del Espíritu latente en cada uno y la avivaba. Después cuidaba que esa llama se fortaleciera – acompañándolos con su oración y su cálida cercanía.

Amor por la Patria

“Esteban fue siempre un enamorado de la Patria. En Schoenstatt encontró un camino para superar vicios que él veía en algunos compañeros o amigos: la inconstancia e incoherencia de comportamientos, la dicotomía entre la teoría y la práctica, la superficialidad y miopía a la hora de mirar al país en perspectiva. La noche en que lo conocí yo tenía 16 años. Caminando hacia la ermita me dijo algo así: “Diez muchachos héroes pueden salvar este inmenso país. Ojalá

tengamos las fuerzas para serlo. Tenemos que ayudarnos mutuamente y alentarnos con todo...Nuestra naturaleza débil nos puede defraudar. Juntos nunca desfalleceremos". Soldado de la Virgen, un caballero de María: esta inquietud no lo abandonó nunca" (P Guillermo Carmona)

Alegría y amor entrañable a María

Fue un hombre primaveral: lleno de vida, optimista y alegre, capaz de entusiasmarse con pequeñas y grandes cosas, capaz también de levantarse con ánimo después de caídas y fracasos, buscador incesante de nuevos caminos...Escucharlo y entrar en contacto con él era refrescante, alegraba, daba ánimo y nueva fuerza, como esos soleados días de primavera que tanto ayudan a creer en la vida.



Es claro que para esta personalidad primaveral influyó positivamente la feliz mezcla de su temperamento, el hogar donde nació y creció, la educación que recibió....Pero el secreto último se encuentra, sin duda en su amor entrañable a María. Sintió que María lo escogía y lo amaba personalmente y no dudó en responder con la misma moneda. No perdió nunca la lozanía la fuerza del primer amor a quien sentía su Madre, su Reina, su Educadora.

"Sin Ella no hubiera sido sacerdote", decía con frecuencia. A Ella le consagró su sacerdocio en la víspera de su ordenación: "Tú me hiciste experimentar los misterios de la gracia muy hondamente. Tú, solamente Tú me salvaste en los grandes peligros, cuando humanamente estaba perdido...Por eso, querida Mamá, en la mutua alianza que nos une quiero jugar me entero por Ti, poniéndolo todo en tus manos...." Y María lo condujo a un profundo amor a Jesucristo y al Dios Trino, a la Iglesia y a los santos, a la Eucaristía y al Santo Padre.

No es casualidad que haya elegido frases del Magnificat para la estampa de su ordenación:"Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque no hay nada imposible para Dios" Tampoco es casualidad que María haya escuchado la oración que él le dirigió en la víspera de su ordenación: "Que mi sacerdocio esté marcado por ser un sacerdote y apóstol mariano en grado extraordinario". Realmente lo fue. (P. Angel L. Strada)